

# La Inversión Extranjera en Chile<sup>1</sup>



**Ignacio Silva Neira**

Ph.D (c) en Integración económica de la  
Universidad del País Vasco

## Principales ideas

La Inversión Extranjera Directa (IED) en Chile alcanzó los US\$ 15.319 millones en 2024, siendo una de las cifras más altas del último tiempo. Este incremento se debe, en gran medida, al auge de nuevas industrias emergentes, en particular la del hidrógeno verde.

La IED no ha contribuido de manera significativa a la diversificación productiva ni al desarrollo de capacidades tecnológicas, reflejando un patrón de inserción subordinado en las cadenas globales de valor.

El desafío no radicaría solo en la atracción irrestricta de inversión, sino en diseñar estrategias que aseguren su integración efectiva en el tejido productivo nacional.

## I. Introducción

La reciente llegada de inversión extranjera directa (IED) en 2024 ha alcanzado niveles históricos en comparación con años anteriores. Según informa InvestChile, la IED alcanzó los US\$ 15.319 millones en 2024, siendo una de las cifras más altas del último tiempo. Este incremento se debe, en gran medida, al auge de nuevas industrias emergentes, en particular la del hidrógeno verde. Sin embargo, este fenómeno reaviva el debate sobre el verdadero impacto de la IED en el desarrollo económico local.

El establecimiento de una nueva industria requiere conocimientos y tecnologías que, en muchos casos, aún no existen en el país. Por ello, la entrada de capitales con experiencia en el desarrollo de estas industrias resulta crucial. Así lo ha reconocido el gobierno en la Estrategia Nacional de Hidrógeno Verde y en la Estrategia Nacional del Litio, donde se enfatiza tanto la necesidad de capacidades tecnológicas externas como la importancia de generar aprendizajes que fortalezcan el desarrollo productivo local.

En este contexto, la incorporación de IED en sectores estratégicos plantea una cuestión central: ¿qué rol jugarán estas empresas en el desarrollo de largo plazo? ¿Qué capacidades tecnológicas se

transferirán efectivamente a otros sectores? La evidencia en otras industrias, como la minería, sugiere que la IED no ha impulsado dinámicas productivas significativas a su alrededor. Por ello, en el caso del hidrógeno verde, el acompañamiento estatal será clave para garantizar que las capacidades tecnológicas adquiridas se difundan a sectores conexos, tanto aguas arriba como aguas abajo en la cadena productiva.

Si la inversión extranjera se concentra en sectores con escasa articulación productiva y sin efectos de encadenamiento significativos, existe el riesgo de reproducir economías de enclave. En estos casos, por más elevada que sea la inversión de capital, su impacto en la diversificación productiva y en el desarrollo regional puede ser limitado. Así, el desafío no radica solo en atraer inversión, sino en diseñar estrategias que aseguren su integración efectiva en el tejido productivo nacional.

## II. Desarrollo

La inversión extranjera directa (IED) suele valorarse no solo por sus efectos directos, como el aumento de la formación bruta de capital fijo, la generación de empleo o el impulso a las exportaciones, sino también por sus posibles externalidades tecnológicas. En este sentido, muchos países

<sup>1</sup> Este documento de trabajo ha sido elaborado por encargo del Senado en el marco de la asesoría externa

contratada por el Senador Daniel Ignacio Núñez Arancibia.

buscan atraer IED con el objetivo de fomentar los denominados *spillovers* tecnológicos, es decir, los efectos indirectos asociados a la transferencia de tecnología o conocimiento. Se parte del supuesto de que las filiales extranjeras introducen tecnologías más avanzadas, y que, a través de su interacción con empresas locales, estas últimas pueden beneficiarse de retornos tecnológicos que no son completamente apropiados por las empresas extranjeras.

Estos efectos de derrame han sido ampliamente estudiados tanto a nivel microeconómico como macroeconómico. Desde la perspectiva del crecimiento económico, diversas investigaciones han revisado múltiples estudios empíricos y han encontrado que los resultados no son concluyentes. Estos varían en función del país analizado, el método empleado y las condiciones de política en la economía receptora. A nivel microeconómico, la situación es similar. Aunque existe una extensa literatura sobre el impacto de la IED en la productividad de las empresas locales —a través de una posible transferencia de tecnología—, no hay consenso respecto a su efecto neto.

Dentro de este contexto no conclusivo, se ha discutido cómo el efecto indirecto de la IED depende en gran medida del tipo de inversión que llega y de las condiciones estructurales e institucionales de la economía local, las cuales determinan la capacidad de absorción, adaptación y aplicación de tecnología extranjera. Bajo la premisa que el conocimiento es tácito y específico a un tiempo y lugar, no basta con codificar procesos o tecnologías para que otras empresas puedan replicarlos automáticamente. En su lugar, cada empresa debe realizar un esfuerzo consciente para aprovechar las ventajas de interactuar con filiales extranjeras (Cohen y Levinthal, 1990). En esta línea, Zanfie (2012) argumenta que no sería correcto decir que la IED genera externalidades positivas, ya que los posibles beneficios dependen de este esfuerzo deliberado—tanto monetario como no monetario—para desarrollar ventajas productivas.

A pesar de la evidencia no conclusiva sobre esto, los países en desarrollo han promovido intensamente políticas para su atracción. Estas políticas incluyen incentivos como subsidios y exenciones tributarias, administrados por agencias especializadas, como es el caso de InvestChile en Chile. La CEPAL (2007) clasifica estas políticas de atracción según sus objetivos en tres tipos: pasivas, activas e integradas.

Las políticas pasivas buscan maximizar el volumen de IED sin una orientación sectorial específica, lo que lleva a que las inversiones fluyan hacia los sectores donde se encuentran las ventajas competitivas del país. Por otro lado, las políticas activas se basan en aquellas que promueven la atracción de IED hacia sectores estratégicos mediante criterios selectivos, a fin de atraer inversión hacia los sectores que son previamente definidos por el país.

Finalmente, las políticas integradas son aquellas que no solo priorizan sectores específicos, sino que los vinculan con una estrategia de desarrollo a largo plazo, promoviendo ventajas competitivas dinámicas. Ejemplo de estas políticas han sido países como China o Corea del Sur. Más recientemente se encuentra el ejemplo de Malasia, país que adoptó el año 2023 el Nuevo Plan Maestro Industrial que tiene por objetivo el desarrollo de una base industrial avanzada que permita fomentar la prosperidad de largo plazo del país. Dentro de esta estrategia se encuentra la promoción de IED activa sobre sectores manufactureros de alta tecnología, dentro de los que se destacan los sectores aeroespacial, químico, eléctrico y electrónico, farmacéutico y de dispositivos médicos (CEPAL, 2023). Asimismo, la estrategia incluye la acción activa del gobierno para construir una institucionalidad que permita fortalecer las cadenas de valor local, la creación de clusters, todo con el fin de fomentar la transmisión de conocimiento (MIDA, 2023).

En América Latina, la IED ha sido tradicionalmente atraída a través de políticas pasivas, favoreciendo sectores intensivos en recursos naturales o basados en ventajas comparativas existentes. Chile, si bien ha definido ciertos sectores prioritarios<sup>2</sup>, ha seguido un patrón en el que la inversión extranjera se ha concentrado en industrias donde ya posee fortalezas productivas, lo que sugiere un enfoque predominantemente pasivo, con algunos elementos de políticas activas. Esto ha permitido la llegada de capitales, pero ha limitado la diversificación productiva y la generación de nuevas capacidades tecnológicas o industriales, lo que contrasta con estrategias más integradas observadas en otras regiones.

En el siguiente apartado se analizará la evolución reciente de la IED en Chile, con especial énfasis en el último año, cuando se registró un flujo de

<sup>2</sup>La agencia pública InvestChile es la agencia pública para atracción de IED teniendo como sectores prioritarios los

Servicios Globales, minería, energía limpia, turismo, industria alimentaria, capital de riesgo e infraestructura (Cepal, 2024-5)

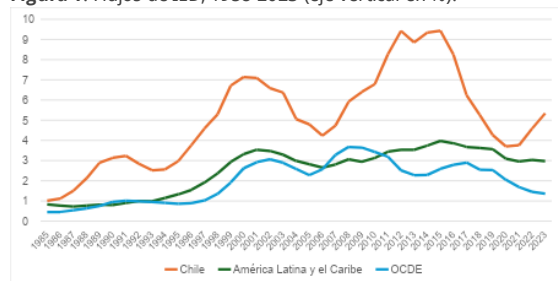
inversiones extranjeras de carácter histórico. Este análisis permitirá evaluar en qué medida las políticas implementadas han logrado modificar la orientación sectorial de la inversión y si existen indicios de una transición hacia enfoques más integrados en la estrategia de desarrollo económico del país.

### III. La inversión Extranjera Directa en Chile

Desde el fin de la dictadura, la IED ha adquirido una importancia creciente en la composición del capital bruto en Chile. Esta tendencia no solo ha tenido un impacto relevante a nivel nacional, sino que también ha posicionado al país como uno de los principales receptores de inversión extranjera en América Latina. En promedio, los flujos de IED en Chile representan una proporción del PIB superior a la observada tanto en el conjunto de América Latina como en los países de la OCDE, situándose en la región sólo por detrás de México y Brasil.

Con el objetivo de describir la evolución reciente de la inversión extranjera directa (IED), las siguientes figuras presentan tanto la dinámica de los flujos como su distribución a nivel sectorial.

**Figura 1:** Flujos de IED, 1958-2023 (eje vertical en %).



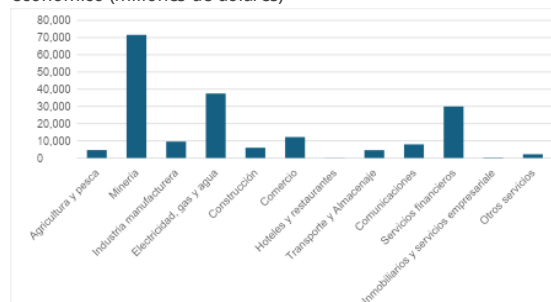
Fuente: World Development Indicator.

La Figura 1 muestra los flujos de IED hacia Chile entre 1958 y 2023, en comparación con el promedio regional de América Latina y el Caribe, y con los países de la OCDE. En esta figura se observa cómo, a partir de fines de la década de 1980, los flujos hacia Chile comienzan a consolidarse con una intensidad superior a la registrada en las regiones comparadas.

Destaca especialmente el período comprendido entre 2009 y 2016, impulsado principalmente por el auge de los commodities. Durante esos años, la inversión extranjera directa superó el 9% del PIB nacional. Por ejemplo, en 2012, la IED en el sector minero alcanzó los 13.000 millones de dólares. En 2013, los sectores de electricidad, agua y gas

recibieron 5.990 millones de dólares, mientras que los servicios financieros captaron cerca de 7.000 millones de dólares en el mismo año. Estos datos reflejan que la IED se ha concentrado históricamente en tres sectores principales: minería, energía (electricidad, agua y gas), y servicios financieros.

**Figura 2:** Stock de inversión directa desde el exterior por sector económico (millones de dólares)



Fuente: Banco Central de Chile

Esta concentración sectorial se observa con mayor claridad en la Figura 2, que muestra el stock acumulado de IED al año 2023. El gráfico evidencia que la mayor parte de la inversión extranjera directa está concentrada en el sector minero, seguido por electricidad, agua y gas, y en tercer lugar, servicios financieros. El resto de los sectores presenta una participación significativamente menor, confirmando la centralidad de la minería como destino principal de la inversión extranjera en el país.

Si bien en los años recientes —particularmente en 2022 y 2023— se ha observado un aumento en los flujos de IED, es importante considerar que esta inversión continúa altamente concentrada en sectores que muestran una alta rentabilidad de corto plazo, esencialmente, sectores rentistas, pero que no necesariamente promueven un mayor crecimiento o desarrollo productivo en el largo plazo. En efecto, la IED ha estado dirigida principalmente al sector minero, el cual ha contribuido a sostener —e incluso profundizar— una estructura productiva basada en la explotación de las ventajas competitivas existentes del país. Esta orientación ha reforzado una estrategia de desarrollo centrada en los recursos naturales, sin generar transformaciones significativas en términos de diversificación o sofisticación productiva.

En este contexto, no se ha evidenciado un impulso relevante hacia la creación de encadenamientos productivos, ni hacia procesos de aprendizaje en los entornos locales, ni aumentos significativos en la productividad derivados de los vínculos comerciales con proveedores locales o clientes. Es decir, la inversión extranjera no ha promovido una integración más compleja dentro de la economía

nacional, ni ha incentivado transformaciones estructurales a través de mayores demandas de insumos locales o transferencia de capacidades.

#### IV. Conclusión

En Chile, la IED ha estado integrada al proceso de desarrollo desde la dictadura, como parte de un modelo económico basado en una amplia apertura comercial. Este modelo ha promovido la IED no solo como fuente de formación de capital, sino también, en teoría, el desarrollo productivo local. En ese marco, Chile ha logrado posicionarse como un importante receptor de inversión extranjera, incluso en comparación con otros países de la región y con economías de ingresos altos. Sin embargo, una mirada más detallada revela que esta inversión se ha concentrado principalmente en sectores de alta rentabilidad y retorno a corto plazo, como la minería, y en menor medida en servicios como agua, gas y financieros. El resto de los sectores productivos ha recibido una atención marginal. Esto sugiere que, lejos de diversificar la estructura económica y promover el desarrollo productivo, la IED ha tendido a reforzar una economía rentista con impactos limitados en el fortalecimiento del desarrollo productivo local.

Los resultados de la IED en Chile han estado alineados con una estrategia de desarrollo basada en la apertura comercial y la integración internacional, pero sin una orientación clara hacia un desarrollo productivo de largo plazo, ni con una política activa de promoción sectorial. Como resultado, la IED se ha concentrado principalmente en sectores extractivos, donde el país ya contaba con ventajas comparativas consolidadas, como la minería.

En este contexto, el aprovechamiento de posibles beneficios asociados a la inversión extranjera — como los derrames tecnológicos, los encadenamientos productivos o las dinámicas de aprendizaje entre empresas extranjeras y actores locales— ha sido limitado o, en muchos casos, prácticamente nulo. Esto se debe, en gran medida, a la naturaleza de los sectores que han concentrado la IED, los cuales presentan restricciones estructurales para generar vínculos significativos con el resto del aparato productivo nacional.

Por ello, es clave repensar el rol de la IED no sólo como un flujo que constituye formación bruta de capital, sino como una herramienta estratégica para el desarrollo, especialmente cuando se orienta de manera selectiva y en concordancia con objetivos de transformación productiva. En este sentido,

iniciativas como la Estrategia Nacional del Litio y la Estrategia Nacional de Hidrógeno Verde representan avances relevantes, ya que reconocen tanto la necesidad de atraer tecnologías que no están disponibles en el país, como la importancia de construir capacidades locales para absorber esas tecnologías y generar encadenamientos productivos hacia otros sectores económicos.

#### V. Referencias

- CEPAL (2007). La Inversión Extranjera en América Latina y el Caribe, 2006 (LC/G.2336-P), Santiago.
- CEPAL (2023). La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2023 (LC/PUB.2023/8-P/Rev.1), Santiago, 2023.
- Cohen, W. M., & Levinthal, D. A. (1990). Absorptive capacity: A new perspective on learning and innovation. *Administrative science quarterly*, 35(1), 128-152
- MIDA (Organismo para el Desarrollo de las Inversiones de Malasia) (2023), MITI optimistic 2024 will be a stronger year for FDI into Malaysia, 16 de octubre [en línea] <https://www.mida.gov.my/mida-news/mitioptimistic-2024-will-be-a-stronger-year-for-fdis-into-malaysia/>. [en línea]
- Zanfei, A. (2012). Effects, not externalities. *The European Journal of Development Research*, 24(1), 8-14.